

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El factor cuantitativo en la teoría freudiana.

Farje, Melina.

Cita:

Farje, Melina (2012). *El factor cuantitativo en la teoría freudiana*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/782>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/5XD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL FACTOR CUANTITATIVO EN LA TEORÍA FREUDIANA

Farje, Melina

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El punto de vista económico ha estado presente en las conceptualizaciones de Freud desde el inicio hasta el final de su obra. Bercherie define la producción freudiana como un progreso espiralado de un saber, que avanza sobre las propias bases de saber que va produciendo. Con esta perspectiva, se intentará examinar los modos en que se fue presentando el factor cuantitativo en Freud: sus manifestaciones clínicas, que en un inicio se presentan como fenómenos que no pueden ser alojados en el dispositivo analítico; y que hacia el final, se constituyen en conceptos inherentes a la constitución misma del sujeto.

Palabras Clave

Pulsión, Lo No Ligado

Abstract

THE QUANTITATIVE FACTOR IN THE FREUDIAN THEORY

The economic point of view has been present in Freud's conceptualizations from the beginning up to the end of his work. Bercherie defines the Freudian production as a spiral progress of some particular knowledge, which moves forwards the own knowledge bases that it is producing. From this perspective we will try to examine the ways in which Freud's quantitative factor developed: its clinical manifestations, which at first appear as phenomena that cannot be lodged in the analytical device, and that, towards the end turn into concepts inherent to the constitution of the subject itself.

Key Words

Drive, Non binding

Presentación del recorrido

En el texto "Análisis terminable e interminable", luego de aseverar "el poder incontestable del factor cuantitativo en la causación de la enfermedad" (Freud, 1937, 229) Freud pide disculpas por haber omitido durante tanto tiempo la importancia del punto de vista económico en sus representaciones teóricas.

Sin embargo, muy tempranamente, la definición de síntoma ha estado vinculada directamente con nociones como "monto de afecto" o "suma de excitación". En el texto "Neuropsicosis de defensa", señala que la representación sexual es inconciliable con el yo por el monto de afecto que sobre ella gravita, y no por el significado que porta la representación; de allí que la solución neurótica sea arrancarle el afecto para debilitarla. Es decir, que también en 1894,

es el factor cuantitativo lo que desata el conflicto y exige al aparato psíquico poner en marcha el mecanismo de defensa.

Hacia el final del texto mencionado, Freud expone la siguiente "representación auxiliar": "en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad (...) algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos" (Freud, 1894, 61).

La formulación de la hipótesis auxiliar da cuenta por un lado, del espíritu científico de la época, que exige la cuantificación de los fenómenos psíquicos como condición epistemológica de una ciencia. Pero, por otro lado, se intentará mostrar, que es la clínica, desde su descubrimiento de la mano de Charcot en París, lo que causa la producción en Freud, y le permite producir una ruptura con los discursos epistémicos de referencia.

Bercherie define la producción freudiana como un progreso espiralado de un saber, que avanza sobre las propias bases de saber que va produciendo. Con esta perspectiva, se intentará examinar los modos en que se fue presentando el factor cuantitativo en la obra freudiana: sus manifestaciones clínicas, que en un inicio se presentan como fenómenos que no pueden ser alojados en el dispositivo analítico; y que hacia el final, se constituyen en conceptos inherentes a la constitución misma del sujeto.

Lo No Ligado antes de 1920

Inicialmente el síntoma se constituye en un referente conceptual que permite producir un primer ordenamiento nosológico: Freud separa las neuropsicosis de defensa de las neurosis actuales. En esta primera clasificación, establece una diferencia entre lo que es abordable mediante la experiencia analítica, y lo que queda fuera de dicha experiencia: "los síntomas de las neurosis actuales (...) no tienen "sentido" alguno, carecen de significado psíquico". "... Son procesos puramente corporales, en cuya génesis faltan todos los complejos mecanismos anímicos de que hemos tomado conocimiento" (Freud, 1919-17, 352). Las neurosis actuales se presentan con una sintomatología puramente corporal, donde la palabra no participa en la génesis del síntoma. A diferencia de las psiconeurosis, donde el síntoma leído como metáfora se relaciona con un cuerpo significante, estas neurosis se definen por la ausencia de mecanismo psíquico, en donde el síntoma no es sustituto de algo reprimido. La etiología de las neurosis actuales pone en primer plano la problemática del factor cuantitativo: una "energía sexual somática", que al no articularse con lo psíquico, "recibe un empleo anormal" (Freud, 1894-95, 108).

De estos primeros desarrollos surge la angustia, como uno de los destinos de la libido que no se tramita adecuadamente. La angustia se presenta sin representación, motivo por el cual Freud la diferencia y destaca del resto de los afectos, y consecuentemente crea una entidad clínica inexistente hasta ese momento: la neurosis de angustia.

También en las psiconeurosis, el fracaso de la defensa hace aparecer un elemento que Freud todavía no puede formalizar. En el Manuscrito K, mediante la trayectoria típica del neurótico obsesivo, se propone precisar cuál es el factor responsable de “la plasmación de una existencia extravagante con innumerables síntomas” (Freud, 1896, 265); y en efecto, supone la existencia de una fuente independiente de desprendimiento de displacer, tomando como modelo la neurosis de angustia, donde de igual modo “una cantidad proveniente de la vida sexual, causa una perturbación dentro de lo psíquico” (Freud, 1896, 262).

Freud encuentra que lo compulsivo del síntoma “no se puede solucionar”. Más adelante dirá que el obsesivo “puede desplazar la obsesión pero no suprimirla” (Freud, 1916-17, 237): El factor cuantitativo se infiltra en la defensa, y los síntomas creados para combatir la obsesión, se convierten ellos mismos en un modo de satisfacción. De esta manera se revela, muy tempranamente, la paradoja de la satisfacción que el síntoma conlleva, y el factor cuantitativo se convierte en un límite al “arte de la interpretación”.

Es importante destacar, que a Freud le interesa el síntoma como testimonio de un conflicto psíquico; conflicto que se produce cuando una representación sexual entra en contradicción con los intereses del yo. De entrada, la sexualidad se presenta como traumática. *¿Qué es lo traumático de la sexualidad?, ¿Por qué hay que reprimirla?*

Un acercamiento a estos interrogantes, se halla en un esquema que Freud realiza en la Carta 52 a Fliess. Allí intenta graficar cómo se inscriben las huellas mnémicas en el aparato psíquico. Señala que “cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio” (Freud, 1896, 276). Menciona que hay un caso para el cual la inhibición no basta: es el caso de los sucesos sexuales donde el recuerdo se comporta como actual “... porque las magnitudes de excitación que desprenden crecen por sí solas con el tiempo” (Freud, 1896, 276-277). La noción de “recuerdo actual” señala el carácter traumático de la sexualidad, pero ya no articulado sólo a una vivencia como acontecimiento externo (La “vivencia sexual prematura y traumática”), sino en relación a una cantidad, un “monto de afecto” o “suma de excitación”, que no puede ser inhibida por el mecanismo de la represión. Cantidad que se actualiza una y otra vez, porque la *traducción* del material psíquico no se produce. Se produce una falla en la inscripción de la huella dentro del sistema de inscripciones.

En este sentido, Lacan menciona en “Observación sobre el informe de Lagache” que “el efecto de la defensa procede (...) no modificando la tendencia (pulsional) sino al sujeto...” (Lacan, 1960, 634). En Freud, la representación y el monto de afecto tienen desde el inicio destinos diferentes.

En “Tres ensayos de teoría sexual” aparece por primera vez el concepto de pulsión. Lo cuantitativo en Freud se formaliza alrededor de dicho concepto. La pulsión se introduce bajo un dualismo pulsional: las pulsiones sexuales entran en pugna con las pulsiones de autoconservación. El primer dualismo reemplaza el conflicto entre

la representación sexual y el yo. Señala que las psiconeurosis se sostienen en fuerzas pulsionales de carácter sexual: Los síntomas proceden de las fuentes de las pulsiones parciales.

La pulsión le permite ceñir lo específico de la sexualidad humana. La define como “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático” (Freud, 1915, 117). Es por lo tanto, un límite que separa el cuerpo libidinal del organismo. La pulsión es efecto de la palabra sobre el cuerpo, es decir que requiere de un lazo con un Otro.

La pulsión es “...un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (Freud, 1915, 117).

Esta referencia remite directamente al concepto de represión primaria: la pulsión se inscribe en el inconciente a partir de la represión y fijación de la “agencia representante-representación” de la pulsión. Sin embargo, hay un resto que no se inscribe y que Freud llama “monto de afecto”: aquello que “corresponde a la pulsión en la medida en que esta se ha desasido de la representación...” (Freud, 1915, 147). El destino del monto de afecto importa mucho más que el destino de la representación, porque la represión debería evitar el displacer; sin embargo en 1914 una vez más, el factor cuantitativo pone en evidencia el fracaso de la defensa, que se manifiesta como compulsión en el síntoma obsesivo, como angustia en la fobia y, revelando una dimensión del cuerpo como soporte de la insatisfacción, opuesta al síntoma conversivo, en el caso de la histeria.

Con la introducción del narcisismo se produce el segundo dualismo pulsional: Libido yoica- Libido de objeto. El la Conferencia 21, son dos las metas necesarias para pasar de la parcialidad de la pulsión a la elección de un objeto total: En primer lugar, abandonar el autoerotismo, permutar el objeto situado en el cuerpo propio por un objeto ajeno; y en segundo lugar, unificar los diferentes objetos de las pulsiones, sustituirlos por un objeto único: “Esto sólo es posible cuando el objeto único es un objeto total parecido al propio” (Freud, 1916, 300).

El yo se constituye a través de un nuevo acto psíquico, Lacan menciona que se produce a partir de procurarse una imagen unificada de sí mismo, y una imagen unificada de su cuerpo. Lo que es sugerente resaltar es que Freud señale que esta operación de unificación “no puede consumarse sin que cierto número de las mociones pulsionales autoeróticas se releguen por inutilizables” (Freud, 1916, 300). Es decir, que hay un resto que no se unifica en la constitución del cuerpo propio como unidad. Esta misma idea se presenta cuando utiliza la metáfora de la ameba para dar cuenta de la reversibilidad de la libido que va del yo a los objetos. Una vez más, aparece el resto: “la masa principal de la libido puede permanecer en el interior del yo...” (Freud, 1916, 379). Hay una cantidad que no pasa a los objetos, lo cual sugiere que el yo del narcisismo está escindido y el resto asume el carácter de irreversibilidad.

A esta altura, la primera tópica freudiana comienza a ser insuficiente para alojar los conceptos producidos por los trabajos metapsicológicos. En efecto, se constituye la segunda tópica: Yo-Ello-Superyó, y la posibilidad de formalizar el resto a partir de este nuevo ordenamiento del aparato psíquico.

Lo No Ligado después de 1920: la constitución del sujeto

La pregunta por la compulsión del síntoma se mantiene y en la Conferencia 18, las representaciones e impulsiones obsesivas “que emergen no se sabe de dónde (...) hacen al enfermo la impresión de que serían unos huéspedes forzosos, oriundos de un mundo extraño, cosas inmortales que se han mezclado en el ajeteo de los mortales” (Freud, 1916-17, 254). La inmortalidad como carácter de la compulsión remite a la fuerza constante que ejerce la pulsión, como lo que no cesa de no inscribirse.

En la misma conferencia, la presentación clínica de las neurosis traumáticas lo llevan hacia una consideración económica de los procesos anímicos: “la expresión traumática no tiene otro sentido que ese, el económico” (Freud, 1916-17, 252): Es el punto donde un exceso hace fracasar el intento de tramitación.

En 1920 los referentes clínicos que cuestionan la soberanía del principio de placer, dan cuenta de la existencia de un más allá, que se expresa en una compulsión de repetición. Con la introducción de la pulsión de muerte, el resto asume el valor de lo no ligado que “acicatea indomeñado siempre hacia adelante” (Freud, 1920, 42). La paradoja que plantea la satisfacción se explica, a partir de una ganancia de placer de otra índole, más directa y ligada al displacer. El yo vive pasivamente la compulsión de repetición como el “eterno retorno de lo igual” que se exterioriza como un destino; la repetición de “idénticas vivencias” se produce como *algo* sustraído a su poder.

La problemática que presentaban las neurosis actuales se traduce ahora en la incompreensión de la neurosis traumáticas; “... una afección que todavía estamos lejos de comprender” (Freud, 1916-17, 347), donde el padecimiento queda asociado a la irrupción de “cantidades hipertróficas de excitación” que no logran tramitarse. La irrupción pulsional lo lleva en 1925 a diferenciar dos estatutos de la angustia: la angustia señal, donde el sujeto se sostiene en el marco fantasmático que liga pulsión y deseo, y la angustia traumática, que surge en respuesta al ingreso de cantidades de excitación que rompen la barrera protectora antiestímulo.

Lacan menciona en “La tercera”, haciendo referencia al goce fálico, que “es fácil entender por qué revienta la pantalla, es porque, en efecto, no viene del interior de la pantalla. El cuerpo se introduce en la economía del goce por la imagen del cuerpo” (Lacan, 1974, 91). Por lo tanto, lo que no ingresa en la economía libidinal del narcisismo constituye un fuera de cuerpo, un lugar excluido dentro del interior del sistema significante como un punto de exterioridad al principio de placer.

Insiste en Freud la pregunta sobre cuál es verdadero peligro para el aparato psíquico. En “Inhibición, síntoma y angustia” responde: el núcleo genuino del peligro es la perturbación económica.

En la tercera, Lacan pregunta “¿De qué tenemos miedo?” Y responde: “De nuestro cuerpo. Es lo que manifiesta ese fenómeno curioso que llamé la angustia (...) La angustia es algo que sitúa nuestro cuerpo en otra parte, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo” (Lacan, 1974, 102). La angustia revela el lugar de lo no especularizable; la dimensión pulsional que no se unifica por inutilizable, y que en Lacan se define como resto, como el lugar del objeto a.

Precisamente, en el Seminario “La lógica del fantasma” menciona

que la disyunción en el campo del Otro entre el cuerpo y el goce es lo que engendra al sujeto barrado conjuntamente con un objeto a, y señala al objeto a, como la “parte reservada del cuerpo donde el goce puede refugiarse” (Lacan 1967, 259). Se produce una escisión entre cuerpo y goce, señalando el lugar donde reside lo no ligado que se articula con la constitución misma del sujeto.

En “El yo y el ello” Freud dice: “hemos hallado en el yo mismo algo que es también inconciente (...) lo reprimido escindido en él (...) un tercer inconciente no reprimido, lo otro psíquico en que el yo se continúa y que se comporta como inconciente” (Freud, 1923, 19). El yo de la segunda tópica tiene en su núcleo al ello inconciente, sin embargo, Freud señala un factor que parece ejercer una acción eficaz sobre la génesis del yo y su separación del ello: el cuerpo propio y sobre todo su superficie. Dice: “El yo es sobre todo una esencia cuerpo; no es sólo una esencia superficie, sino él mismo la proyección de una superficie” (Freud, 1923, 27).

Masotta señala en el texto “Sobre una inconsistencia”, que una vez introducida la escisión del yo, con lo “otro psíquico” en que el yo se continúa y que se comporta como inconciente, Freud recurre en el capítulo II de “El yo y el ello” a los “restos verbales”, para responder sobre “eso escindido en el yo”. Lo que indica que se le hace necesario conducir la reflexión hacia el lenguaje. “Los restos de palabras proviene de percepciones acústicas (...) La palabra es el resto mnémico de la palabra oída” (Freud, 1923, 22-23). En “La etiología de la histeria”, señala como “traumas últimos de la histeria”, unas “experiencias en el cuerpo propio como impresiones visuales y comunicaciones oídas” (Freud, 1896, 200).

Lo traumático, como acontecimientos en el cuerpo, como marcas que el sujeto recibe del Otro, se relaciona con la constitución misma del sujeto. En la misma dirección Freud señala que “factores cuantitativos como la intensidad hipertrófica de la excitación y la ruptura de la protección antiestímulo constituyen las ocasiones inmediatas de las represiones primordiales” (Freud, 1925, 90).

Lo no ligado articulado a la constitución del sujeto, conduce a una relectura del síntoma como referente conceptual que al inicio separaba las neurosis actuales de las psiconeurosis. En la conferencia 24 se produce una coyuntura entre ambas y “el síntoma de la neurosis actual pasa a ser el núcleo y la etapa previa del síntoma psiconeurótico (...) es el grano de arena que el molusco ha envuelto con las capas de madreperla” (Freud, 1916-17, 356). De este modo, en el núcleo del síntoma aparecen los restos que como cuerpos extraños responden por la extraterritorialidad del síntoma, su envoltura formal será producto de la elucubración de saber que realice el inconciente, intentando convertir el síntoma en un huésped familiar.

En la Conferencia en Ginebra, Lacan señala respecto al pequeño Hans, que “su erección es de lo más hetero que hay, aquello que tiene que enfrentar y sobre lo cual no entiende nada”. “Su síntoma es la expresión, la significación de ese rechazo. El goce que resulta de ese Wiwimacher le es ajeno hasta el punto de estar en el principio de su fobia” (Lacan, 1975, 128). En Hans irrumpe un goce que se presenta como lo más extraño, y su respuesta es la puesta en marcha de la neurosis. Con este fundamento, Lacan critica que Freud haya nombrado esta experiencia traumática como “autoerotismo”.

Reflexiones finales

Durante el recorrido realizado, se ha intentado localizar las diferen-

tes formas que adquiere el factor cuantitativo en la obra freudiana: En un primer momento como una cantidad que no se articula con lo psíquico, que deja por fuera del campo analítico a las neurosis actuales, y revela la paradójica satisfacción en lo compulsivo del síntoma obsesivo.

Una vez introducido el concepto de pulsión, lo cuantitativo ha quedado articulado a las pulsiones que no se sintetizan en una unidad yoica, como un resto libidinal en el cuerpo propio, que escapa a la constitución del yo del narcisismo.

Finalmente, con el más allá del principio de placer, lo no ligado, el ello y la perturbación económica como núcleo genuino del peligro, lo cuantitativo como resto ha quedado articulado a la constitución misma del sujeto: Delimitando un fuera de cuerpo, como un espacio interior-exterior. Lugar del goce lacaniano, que entraña la paradoja de ser lo más propio y al mismo tiempo lo más ajeno para el sujeto.

Bibliografía

- Bercherie, P. (1983). Génesis de los conceptos Freudianos. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Delgado, O. (2005), La subversión Freudiana y sus consecuencias, Buenos Aires , JVE ediciones.
- Freud, S. (1894). Las neuropsicosis de defensa. Obras Completas Tomo III, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1894-1895). Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia". Obras Completas Tomo III, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1896). Carta 52. Obras Completas Tomo I, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1896). Manuscrito K. Las neurosis de defensa. Obras Completas Tomo I, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual". Obras completas, T. VII, Bs. As., Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. Obras completas, T. XIV, Bs. As., Amorrortu Editores
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas, T. XIV, Bs. As., Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915). La represión. Obras completas, T. XIV, Bs. As., Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916-1917). 18 Conferencia. La fijación al trauma, lo inconciente. Obras completas, T. XVI, Bs. As., Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916-1917). 21 Conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales. Obras completas, T. XVI, Bs. As., Amorrortu Editores-
- Freud, S. (1916-1917). 24 Conferencia. El estado neurótico común. Obras completas, T. XVI, Bs. As., Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. Obras Completas, Tomo XVIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores
- Freud, S. (1925- 1926). Inhibición, síntoma y angustia. Obras Completas, Tomo XX, Buenos Aires, Amorrortu Editores
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. Obras Completas, Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1960) Observaciones sobre el informe de D. Lagache, Escritos II, Siglo XXI, Bs. As., Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (1964) El Seminario, libro XI Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Bs. As: Paidós, 2005.
- Lacan, J. (1966-1967). El Seminario, libro XIV La lógica del fantasma, inédito.
- Lacan, J. (1974). La tercera. Intervenciones y textos 2, Buenos Aires, Manantial, 2007.
- Lacan, J. (1975) Conferencia en Ginebra. Intervenciones y textos 2, Buenos Aires, Manantial.
- Masotta, O. (1978). Sobre una inconsistencia. Escansión 1, Buenos Aires, Paidós.